

Los soldados congoleños se convierten en pescadores

TRABAJAR PARA 3 000 combatientes desarmados y desmovilizados que regresan a sus casas

TRABAJAR A fin de consolidar el proceso de paz en la RDC mediante el apoyo a los medios de vida

TRABAJAR CON las ONG locales, funcionarios de pesca provinciales y nacionales

TRABAJAR GRACIAS A la Asociación Internacional de Fomento del Banco Mundial

Treinta y dos excombatientes que se asentaron en una pequeña aldea cerca de las orillas del río Congo personifican el éxito de las actividades de un proyecto de la FAO para apoyar el programa del gobierno de desarme, desmovilización y reintegración en la vida civil de los excombatientes que regresan. Mediante el proyecto, los combatientes que depusieron las armas recibieron unos paquetes de la FAO que contenían las herramientas básicas necesarias para pescar. Actualmente, esos combatientes desmovilizados han creado una asociación de pesca de éxito y han vuelto a sus vidas comunitarias, lo que refleja el impacto positivo que puede ejercer la pesca en la consolidación de un proceso de paz.

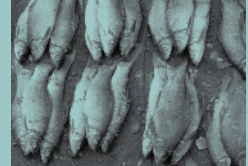
Al regresar a sus aldeas después de casi una década de la guerra más brutal de la historia moderna de África, los antiguos combatientes se han visto marginados —temidos y despreciados por la población local que había sufrido las atrocidades de la guerra—. La guerra era extremadamente complicada, con el ejército congoleño, los vigilantes parapoliciales locales y los militares extranjeros luchando en frentes indistinguibles. La población de las aldeas, que sufrió ataques continuos, se resistía al regreso de los combatientes a los que suelen considerar asesinos, violadores y ladrones.

La guerra estalló en 1996 y terminó cuando se firmó el acuerdo de paz en 2003, pero hasta 2006 no se consideró que el país era más estable. Fue entonces cuando la FAO, como uno de los organismos ejecutores, se unió al Gobierno de la República Democrática del Congo y a otros asociados en la configuración de un programa nacional

a fin de apoyar la reintegración de los excombatientes en la sociedad.

Con el fin de restaurar los medios de vida productivos para los antiguos soldados y excombatientes y ayudar a consolidar el proceso de paz, la FAO identificó las necesidades esenciales para respaldar la agricultura, la ganadería y la pesca productivas. Los combatientes que disponían de tarjetas desmovilización para demostrar que habían depuesto las armas podían elegir entre recibir herramientas e insumos agrícolas o equipamientos para la ganadería o la pesca.





© FAO

Los excombatientes aprenden a pescar

Cerca de la ciudad de Mbandaka en la zona central septentrional del país, los combatientes desmovilizados que eligieron la pesca recibieron un paquete de la FAO que contenía redes, sedales y anzuelos además de una bicicleta. La FAO colaboró con funcionarios de pesca provinciales y nacionales, y las ONG locales a fin de trabajar con los combatientes desmovilizados y proporcionarles formación en pesca y asistencia en la organización de asociaciones de pesca. Por ejemplo, se pescaba intensamente en la zona alrededor de la ciudad, de modo que identificaron zonas de pesca río arriba, a unos dos días de camino remando, para establecer las operaciones. Como el programa no proporcionaba barcas, los miembros de la asociación alquilaron sus bicicletas y utilizaron los ingresos para alquilar canoas. Las actividades pesqueras son continuas, los miembros de la asociación se alternan las expediciones de pesca entre la aldea y la zona de pesca. Como no disponían de refrigeración, construyeron cámaras de ahumando en el área de pesca de modo que el pescado se conservaba hasta que lo vendían en un mercado urbano al término de la expedición.

Los miembros de la asociación toman sus propias decisiones, reinvierten los ingresos en equipamientos nuevos y establecen fondos para conceder préstamos, con intereses, a los miembros o ayudarles en tiempos difíciles. Con los ingresos del alquiler de las bicicletas y la venta del pescado, junto con la asistencia para el desarrollo de la organización que prestó la FAO, la asociación ha adquirido más bicicletas y ahora es propietaria de sus propias canoas. Conforme acumulaban fondos, los miembros han podido construir sus propias casas y pagar las tasas escolares y los gastos médicos. La mayoría de los miembros también han comprado pequeñas parcelas de tierra que sus esposas siembran y atienden mientras ellos están pescando.

Este ejemplo se repite en otros lugares por todo el país, en otras aldeas pesqueras, así como en zonas agrícolas y de pastoreo en donde una pequeña cantidad del equipamiento adecuado acompañado de la asistencia técnica y organizativa apropiada constituye una fórmula de éxito. Además de los combatientes desmovilizados, el proyecto se sirve de esta misma fórmula con el fin de prestar apoyo a los repatriados —refugiados repatriados que vuelven a casa después de vivir en campos de refugiados de los países vecinos y que también necesitan asistencia a fin de reintegrarse en los medios de vida productivos—.



©FAO/Jim Holmes

Miles de personas se benefician

En total, el proyecto ha prestado apoyo a 111 asociaciones, que han reagrupado a 2 311 excombatientes y 596 repatriados en asociaciones de todo el país; 470 personas en actividades pesqueras, 1 634 en actividades agrícolas, 728 en actividades ganaderas y 75 en diversas actividades relacionadas con la transformación de alimentos, con un total de 2 558 hombres y 349 mujeres. Las asociaciones de producción han alcanzado el objetivo doble de proporcionar ingresos a su miembros y aumentar los suministros agrícolas en los mercados locales. Por ejemplo, durante un año (dos campañas agrícolas), una de las asociaciones de agricultores que recibía apoyo del proyecto colocó 16 900 kg de maíz en el mercado y otra asociación pesquera capturó, transformó y vendió 4 toneladas de pescado rico en proteínas. Todo ello, añadido a los alimentos que las familias de los miembros de la asociación consumían en sus hogares.

Este proyecto no sólo ha proporcionado actividades que generan ingresos en un país en el que el 70 por ciento de la población depende de la agricultura y la pesca, sino que también ha facilitado la capacidad de los antiguos combatientes para convivir con sus vecinos. Esta coexistencia pacífica ha permitido su reintegración en la vida civil, social y económica y les ha proporcionado formación a fin de ayudarles a mejorar sus competencias que con el tiempo pueden resultar en medios de vida más diversos para ellos y sus familias, lo que a su vez sostendría el proceso de mantenimiento de la paz en curso del país. Asimismo, ha aportado el tipo de lecciones que se pueden aplicar en otras zonas de conflicto.



©FAO/ Robert U. Lee

*Excombatiente o exsoldado puede hacer referencia a cualquier tipo de persona que tomó las armas y era miembro del ejército congoleño, la milicia armada o los grupos informales de rebeldes durante la guerra civil de la República Democrática del Congo. Los participantes del proyecto de la FAO provienen de todos esos grupos.